

## Competencias necesarias para la atención psicosocial de efectos de la violencia social

Lizette Teresa Figueroa Vázquez<sup>1</sup>  
Susana Ruiz Pimentel<sup>2</sup>  
Ma. José García Oramas<sup>3</sup>

### Resumen

Las crecientes tasas de violencia social en México y los efectos psicosociales consiguientes conduce a una pregunta: ¿los psicólogos serán lo suficientemente competentes para enfrentar los retos que el fenómeno de la violencia social representa? Como una nueva investigación en este campo, en este trabajo se evaluó el nivel de competencia de los estudiantes de psicología de la Universidad Veracruzana, utilizando un Cuestionario de Autoevaluación. Los resultados sugieren que los estudiantes tienen una mayor capacidad en situaciones comunitarias, especialmente cuando se trabaja en grupo y con el uso de estrategias basadas en grupos. Por el contrario, carecen de competencia en materia de salud, en particular en lo que respecta al diseño y la aplicación de las intervenciones en este ámbito. Por consiguiente, el desafío existe en incluir temas importantes y emergentes como la violencia social en el estudio de la psicología, permitiendo así que los psicólogos puedan responder a las demandas sociales.

Key words: competency, psychology, social violence, education

---

<sup>1</sup> Maestra estudiante del Doctorado en Psicología del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la U.V. Docente en la Facultad de Psicología de la U.V. Desiderio Pavón 292 91090 Xalapa Ver., [figueroa16liz@gmail.com](mailto:figueroa16liz@gmail.com)

<sup>2</sup> Dra.

<sup>3</sup> Dra. Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Psicología U.V.

**Palabras clave:** formación, psicología, violencia social, competencias

## Abstract

The increasing rates of social violence in Mexico and its consequent psychosocial effects leads one question: Through tertiary education, do psychologists become competent enough to face the challenges this phenomenon endures phenomenon of social violence presents? As a new investigation into this field, this paper will evaluate the level of competency of psychology students at the Universidad Veracruzana by utilizing a self-evaluation survey. The results suggest that the students have greater ability within community-based situations, especially when working in groups and using group-based strategies. In contrast, they lack competency in field of health, particularly with respect to the design and application of interventions in this area. The challenge therefore exists to include significant and emergent themes such as social violence within the study of psychology, thus allowing psychologists to respond to social demands.

## Introducción

El incremento de la violencia social en nuestro país se ha acelerado de manera vertiginosa en la última década, pero sobre todo a raíz de que el Gobierno Federal (2006-2012) emprende una guerra contra el narcotráfico. Ésta ha traído consigo una escalada de violencia que deja ver secuelas en viarios niveles, entre ellos las muertes asociadas al crimen organizado, la diversificación de los crímenes cometidos contra la ciudadanía en general como son las extorsiones y los secuestros virtuales, el reclutamiento forzoso, la trata de personas etc.

De tal modo que estos fenómenos como muchos otros, son multicausales y por tanto no tienen una explicación lineal en un sentido causa efecto; en la medida que se aborden a través de la investigación problemáticas como estas desde distintas disciplinas, se podrán encontrar alternativas de abordaje más eficientes. Los abordajes transdisciplinarios parecen ser los adecuados a estos casos, en lo que respecta a la psicología se presenta un desafío por resolver ¿De qué manera la psicología responde ante las necesidades de atención psicosocial que presentan las víctimas de violencia social?

Parece necesario ampliar la mirada, pues la magnitud de los efectos que se han producido, hace pensar que el fenómeno trasciende al análisis individual y que una perspectiva colectiva y social, podrá ofrecer mejores respuestas (Torres, Saldívar, Lin, Barrientos, Beltrán, 2012).

### **Aproximación teórica**

Querer explicar el fenómeno de la violencia social como una mera respuesta individual ante la frustración es una manera limitada de análisis. No alcanza esta teoría individualista para comprender una problemática compleja donde se entrecruzan factores sociales, económicos, políticos y culturales. Es poco realista querer absolutizar una salida.

Aunque existen múltiples aproximaciones a la violencia, compartimos lo que sostienen Ruíz , Ruíz y García (2010) al afirmar que en este fenómeno estructural, la violencia directa es producto de una estructura socio-cultural subyacente.

La violencia según la OMS es "...uso intencional de la fuerza, o poder físico (de hecho o como amenaza), contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause, o tenga muchas probabilidades de causar, lesiones,

muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS 2000, p. 17)". Para la OMS aquellos incidentes no intencionales no pueden ser conceptualizados como actos violentos. Sin embargo incluye la palabra "poder" así como la frase "uso intencional de la fuerza física", como actos de violencia, así que todo relación de poder que incluya amenazas o intimidación también son concebidos como actos de violencia (OPS, 2003).

Según la OMS entre las clasificaciones de los tipos de violencia se encuentra la violencia organizada que tiene objetivos políticos, sociales o económicos de un grupo social o político. "En ella se incluyen también la guerra y la violencia de las mafias. Todas estas formas de violencia pueden generar graves consecuencias en quienes las viven individualmente, pero también en la sociedad en su conjunto (Caballero y Ramos, 2004 p.24)". Esta definición amplia un poco más el espectro hacia nuevas realidades.

Es entonces que entendemos para fines de nuestro trabajo que la violencia social es aquel uso de la fuerza física y/o psicológica encaminada a provocar un daño físico, emocional, psicológico, patrimonial y que se manifiesta de manera generalizada entre una comunidad, ciudad, país; que es una manifestación de condiciones estructurales y que tiene efectos expansivos más allá de las víctimas directas.

De ahí el interés por ahondar sobre estas manifestaciones y sus efectos, lo que hemos podido constatar con víctimas de violencia a las cuales hemos entrevistado (Figueroa, 2013) y que coinciden con lo hallado en otras latitudes. Los trabajos de Estrada Mesa (Estrada et al 2004; Estrada, Ripoll, y Rodríguez, 2010) en Colombia han señalado que algunos de los efectos psicológicos más

importantes que se producen como efecto de la violencia social son la aparición de síntomas (ansiedad, trastorno del sueño y el apetito), ruptura de redes sociales, y desplazamientos forzados. Situaciones emergentes que un psicólogo debe estar preparado para atender.

El planteamiento anterior nos condujo a realizar una investigación que se está llevando a cabo desde el 2011 dentro del Doctorado en Psicología del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la U.V. En ella se busca identificar los efectos psíquicos que ocasiona la violencia social, en la población que los sufre. Se busca por un lado saber cuáles son las necesidades de atención psicológica que requiere cada grupo para después contrastar esta información con la formación que adquieren los estudiantes en el pregrado.

Es pertinente aclarar que la licenciatura en psicología dentro de la U.V. ofrece al estudiante dentro de su perfil de egreso, ser capaz de responder ante las problemáticas emergentes que demande la sociedad en materia de psicología. Encontramos una contradicción de entrada: aunque en el enunciado se afirma que el estudiante logrará ser competente para desarrollar el oficio de psicólogo, y si bien es cierto que existe un proceso por incorporar las Experiencias Educativas a un modelo educativo que responde a esta lógica de pensamiento; lo cierto es que este proceso no se ha concluido y es tarea pendiente aún. Con esta salvedad, nos atrevemos a acercarnos a la realidad para evaluar cuáles son esos pendientes.

El concepto de competencia si bien proviene del ámbito laboral, y es usado por algunos como sinónimo de competitivo, ha sufrido adaptaciones en otros ámbitos (Perrenoud, 2007); existe un amplio debate al respecto con posiciones incluso encontradas, no es intención en este caso abordar esa problemática, sino ubicar al lector lo que acontece al interior de la Veracruzana. El Modelo Educativo Integral y Flexible que incorporó la U.V., designa a las competencias como el conjunto de conocimientos, habilidades actitudes y valores (Campirán, Guevara y Sánchez, 2000) que se integran cuando se crean las condiciones necesarias a fin de que el estudiante logre articular estos cuatro ejes.

Entendemos desde esta perspectiva, entonces que un psicólogo deberá ser hábil ante situaciones emergentes pues tendrá que poseer herramientas fundamentales que le permitirán actuar en cada caso. Sostenemos que no hay manera de adquirir dichas competencias si no es a través de una reconstrucción permanente de nuestros modelos teóricos confrontándolos con la realidad para diseñar estrategias metodológicas efectivas y eficientes que respondan a los problemas que plantea la sociedad y que han de incluir actividades, planeadas metodológicamente diseñadas para tal caso; esto es deben ser actividades planeadas, diseñadas, supervisadas y evaluadas para que cumplan el fin.

Este trabajo presenta resultados del estudio piloto realizado a inicios de 2012 para explorar las competencias que los estudiantes manifiestan poseer y que consideran les servirán en su quehacer profesional.

### **Método**

Se realizó una evaluación a través del Cuestionario de Autoevaluación de competencias (Ruiz, Ruiz y García, 2010) con una muestra por conveniencia formada por 27 estudiantes de psicología de la U.V. campus Xalapa, quienes realizaron intervenciones psicosociales con algunos grupos. Este fue un primer acercamiento a la formación del psicólogo a la luz de las necesidades de atención que presentan las víctimas de violencia. Cabe señalar que la metodología señalada aquí es sólo la empleada en una pequeña fase de una investigación más amplia. Los estudiantes seleccionados estaban inscritos en el sexto periodo de inscripción en la experiencia Educativa Investigación e Intervención en Salud. Se eligió de esta manera puesto que son jóvenes que realizan una intervención en salud y creemos que ello los obliga a poseer algunas de las herramientas que se necesitan en los casos mencionados. Se les pidió contestaran al Cuestionario de manera anónima, explicándoles que formaría parte de una investigación en curso. El cuestionario consta de afirmaciones a las que se responde de acuerdo a su autoobservación, si cree poseer esa competencia responde Sí y en caso contrario No. El instrumento evalúa de manera general todas las competencias que el CNEIP (Consejo Nacional de Educación e Investigación en Psicología) considera debe tener un psicólogo en nuestro país, así como de manera específica

competencias por cada área: organizacional, educativa, social y salud. Corresponde al Perfil de Egreso que plantea la propia Universidad Veracruzana.

### **Resultados**

Entre los resultados más relevantes podemos mencionar que los estudiantes que formaron parte de la muestra, el 80% son mujeres entre los 18 y 21 años, todos mexicanos y solteros. 56% de ellos provienen de otras ciudades fuera de Xalapa.

El plan de estudios de psicología de la U.V. contempla un total de 390 créditos como mínimo para titularse de los cuales 78 hrs. son teóricas y 248 hrs. prácticas, esto es el 76% de su formación es práctica. De ahí la posibilidad de que ejerciten más sus habilidades en el campo.

En cuanto al perfil del psicólogo en el área de salud un 56% de los encuestados dicen poseer habilidades al conocer diseñar y aplicar estrategias de intervención clínica en individuos y grupos, de igual manera menciona un 84% poseer un desarrollo solidario comunitario, un 96% cree poseer habilidades para la intervención grupal. Declaran poseer los conocimientos y habilidades básicas para diseñar y ejecutar proyectos de investigación en ámbitos específicos de la psicología clínica en un 56%.

En esta fase de la investigación lo que se buscó fue identificar la pertinencia de utilizar un cuestionario de fácil aplicación que permitiera evaluar someramente las competencias que un psicólogo debe poseer para atender los efectos psicosociales de la violencia

### **Conclusiones**

Una consideración inicial pertinente de realizar es señalar que el Cuestionario de Autoevaluación de Competencias, se basa en la autopercepción que tienen los estudiantes sobre su formación, aunque la licenciatura contempla una mayor cantidad de horas en prácticas, esto no garantiza que los estudiantes se enfrenten a situaciones reales, así que puede esperarse que algunos estudiantes creen que sí poseen una competencia, pero que ésta no ha sido confrontada en la realidad, pudiera ser que al enfrentarse a situaciones reales su percepción del dominio de sus competencias se viera modificada.

También es pertinente aclarar que seguimos profundizando en el tema, por una parte extendiendo la aplicación del cuestionario a las tres sedes de la Facultad de Psicología: Poza Rica, Veracruz y Xalapa con muestras más amplias y por otra parte haciendo investigación cualitativa con el fin de ahondar en la temática para una mayor comprensión del fenómeno.

Los resultados preliminares obtenidos hasta ahora permiten pensar que si bien los estudiantes consideran que su formación en general es buena, al parecer existe la necesidad de reforzar las habilidades en el campo práctico sobre todo en el área de salud. Poco más de la mitad de los encuestados dicen poseer estas competencias, lo que nos permite deducir que no han sido lo suficientemente afianzadas y que según nuestra investigación, son necesarias para el abordaje grupal con víctimas de violencia social. Este señalamiento coincide con otras investigaciones hechas anteriormente (López, 2006) donde se señala desde entonces, la necesidad de mejorar las prácticas profesionales.

Asignar un valor a una competencia puede ser un tanto arbitrario, con esta salvedad la mitad de los jóvenes dicen poseer competencias para la formulación de proyectos de intervención a nivel grupal y en salud. Es evidente que existe un reto importante en la construcción del Nuevo Plan de estudios para la licenciatura que contemple los aspectos formativos y que éstos correspondan a una realidad por demás compleja.

Anticipando un poco los resultados que hemos recopilado hasta ahora, sugieren que la formación del psicólogo deberá contemplar aspectos como construir y/o reforzar redes sociales de apoyo, atención colectiva a grupos vulnerables, así como herramientas viables para el trabajo con emociones como el miedo y la vergüenza. También desarrollar en los estudiantes habilidades básicas como la contención emocional, la escucha responsable, reforzar las habilidades para elaborar programas de intervención en salud, por mencionar algunos aspectos hasta ahora detectados.

Una competencia se adquiere cuando se domina el conocimiento, la habilidad para realizar determinada tarea con valores y actitudes correspondientes. De este modo no puede adquirirse una competencia si no se



tiene la práctica en campo que ponga en operación dichos conocimientos, se aprende haciendo como se ha desarrollado ampliamente ya (Freire, 1989; Eizagirre,2006)

Estas prácticas profesionales, en el sentido de que desarrollan competencias de un profesional, deberán ser supervisadas y acompañadas por docentes que dominen el área y puedan proporcionar la guía necesaria para que el estudiante potencialice sus competencias.

Otro punto que no podemos obviar es el hecho de que trabajar en ciertas temáticas como por ejemplo la violencia, implica un desgaste emocional del propio trabajador. Es conveniente crear dispositivos de cuidado para los profesionales que trabajen en intervenciones de este tipo.

Es tarea pendiente construir redes de investigación e intervención que nos permitan un mejor abordaje de la problemática presentada, sin duda que requerimos los aportes de otras disciplinas que nos ayuden a construir de mejor manera nuestro objeto de estudio.

De tal suerte que, existe un desafío claro que enfrenta la Psicología como disciplina ante un problema emergente como lo es la violencia social, pues las habilidades que debe poseer el psicólogo, tenderán a la elaboración de estrategias sobre todo grupales que atiendan las necesidades existentes con toda ética y cuidado posible.

## **Referencias**

Caballero Gutiérrez, M.A.; Ramos Lira, L. (abril 2004) Violencia: una revisión del tema dentro del marco de trabajo de investigación en el Instituto Nacional de Psiquiatría. *Salud Mental*. 27,2, pp. 21-30 México: Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.

- Campirán Salazar, A., Guevara Reyes, G., Sánchez Dorantes, L. (2000) Habilidades de pensamiento crítico y creativo. Antología Básica. México: U.V.
- Eizagirre, M. (2006) Educación Popular. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. [En línea] <http://dicc.hegoa.efaber.net/listar/mostrar/83>
- Estrada Mesa, A.; Ripoll Núñez, K.; Rodríguez Charry, D.; Antolin, N.; Céspedes, P.; Acuña, M.; Fernández, M. C.; Figueroa, L.C.; Ramírez, A. (2004) Psicología social crítica: estrategias para la atención del impacto psicosocial acumulado en jóvenes, y sus redes sociales, afectados por el conflicto interno en Colombia. Presentado en el Simposio Internacional. Retos y Perspectivas de la Formación en Psicología – UNIANDES. Bogotá, Colombia. Recuperado el 15 marzo de 2012 en: [http://www.ascofapsi.org.co/congreso\\_2009/presentaciones/ambiental\\_comunitaria.pdf#page=35](http://www.ascofapsi.org.co/congreso_2009/presentaciones/ambiental_comunitaria.pdf#page=35)
- Estrada Mesa, Á. M.; Ripoll Núñez, K.; Rodríguez Charry, D. (2010). Intervención psicosocial con fines de reparación con víctimas y sus familias afectadas por el conflicto armado interno en Colombia: equipos psicosociales en contextos jurídicos. *Revista de Estudios Sociales*, Agosto, 103-112
- Figueroa Vázquez, L. T. (mayo – agosto 2013) *Guerra contra el narcotráfico: dolores del alma*. Medicina salud y sociedad. 3, 3. En línea: [www.medicinasaludysociedad.com](http://www.medicinasaludysociedad.com)
- Freire, P. (1989) La educación como práctica de la libertad. Madrid: Siglo XXI
- López Susunaga, J. (2006) “Opinión sobre la formación profesional del Psicólogo: un caso”. Trabajo de grado Maestría en Psicología y Educación Universidad Veracruzana. Xalapa.

Organización Mundial de la Salud (2000) Informe Mundial. La violencia en las Américas: la pandemia social del siglo XX. Serie de publicaciones: comunicación para la salud, 10. NY: autor.

Organización Panamericana de la Salud OPS (2003) Informe Mundial sobre la violencia y la salud. Publicación científica y técnica # 588 Washington D.C

Perrenoud, P. (2007) Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. México: Grao.

Ruiz Pimentel, S.; Ruiz Vallejo, S; García Oramas, M.J. (2010) investigación y formación de competencias profesionales. Procesos psicológicos y sociales. 6, 1y 2 [en línea] [www.uv.mx](http://www.uv.mx) recuperado en noviembre 29 de 2011.

Torres Fermán, I.A.; Saldívar González, H. A.; Lin Ochoa, D.; Barrientos Gómez, M. C.; Beltrán Guzmán, F. J. (mayo agosto 2012) *El estudio de la violencia: un tema emergente de salud. Aproximaciones teóricas y su magnitud.* Revista Electrónica Medicina, Salud y Sociedad. 2, 3. Pp. 2-31 [En línea] recuperado en agosto 2012 de <http://www.medicinasaludysociedad.com/site/images/stories/pdf/May12EstudiodelaVIOLENCIA.pdf>